



RESUMEN

La adolescencia es una etapa de cambios físicos, psicológicos y sociales donde la familia efectúa un rol de acompañamiento para afrontar dichos cambios. Para que la familia logre cumplir este objetivo es necesario que tenga una estructura funcional con normas, límites, reglas, jerarquías y roles, que deben ser establecidos y aceptados por todos los miembros del sistema. Pero cuando en las familias no se ejecutan las mismas, se produce un desequilibrio en sus funciones, por lo tanto una desestructura, haciendo que esta no tenga los recursos suficientes para afrontar las crisis, llevando consigo dificultades en el adolescente, manifestándose su comportamiento en conductas riesgosas. Así, la familia no podrá cumplir con sus funciones multidimensionales influyendo en la conducta de riesgo del adolescente.



ABSTRACT

Adolescence is a stage of physical, psychological and social where the family makes an accompanying role to address these changes. For the family manage to fulfill this goal you must have a functional structure of rules, limits, hierarchies and roles, which must be established and accepted by all members of the system. But when families do not run the same, there is an imbalance in their duties, therefore an unstructured, making this not have sufficient resources to address the crisis, the difficulty in bringing the teenager, showing its behavior risky behaviors. Thus the family can't do their multidimensional functions influencing adolescent risk behavior.



CONTENIDO

CAPITULO 1	10
Familia.....	10
1.1 Concepto de familia en la teoría sistémica.....	11
1.2 Estructura familiar.	15
1.3 Etapas del Ciclo familiar.....	21
1.4 Fases de ajuste, crisis y adaptabilidad como factores de desestructuración familiar.....	25
1.5 Familias desestructuradas: Características.	30
1.6 Factores de la desestructuración familiar.....	33
1.7 Funcionalidad y disfuncionalidad familiar.....	36
1.8 Autopoiesis, resiliencia y cambio.	40
CAPITULO 2	44
Adolescencia.....	44
2.1 Familias con adolescentes.....	45
2.2 Adolescencia en la teoría sistémica	50
2.3 Conductas en la adolescencia.	53
2.4 Conductas de riesgo en la adolescencia.....	58
CAPITULO 3	65
Influencia de la familia en el adolescente.	65
3.1 Etapa de expansión y consolidación personal del adolescente.	67
3.2 Etapas de ajuste, crisis y adaptabilidad en familias con adolescentes.....	70



3.3 Síntomas e indicadores de disfunción en familias con adolescentes.....	74
3.4 Influencia de la familia en la conducta del adolescente. 79	
3.5 Como acompañar a familias con hijos adolescentes con conductas de riesgo.....	84
CONCLUSIONES.....	89
ANEXOS	93
Bibliografía Textual.....	103
Bibliografía Virtual.	103
REFERENCIAS.....	104



UNIVERSIDAD DE CUENCA



Facultad de Psicología

“DESESTRUCTURACIÓN FAMILIAR Y SU INFLUENCIA EN LAS CONDUCTAS DE RIESGO EN ADOLESCENTES”

Tesina previa a la obtención del título de
Licenciado en Psicología Educativa en la
Especialidad de Orientación Profesional

Autores:

Claudia Heras
Christian Ortiz

Tutor:

Msc. Fernando Villavicencio

Cuenca – Ecuador
2009 – 2010



HOJA DE RESPONSABILIDAD

Nosotros, Claudia Verónica Heras Nieto y Christian Geovanny Ortiz Elizalde, declaramos que el contenido de este trabajo integrador, TESINA, con el título de “DESESTRUCTURACIÓN FAMILIAR Y SU INFLUENCIA EN LAS CONDUCTAS DE RIESGO EN ADOLESCENTES” es de nuestra exclusiva responsabilidad.

ATENTAMENTE;

CHRISTIAN GEOVANNY ORTIZ E.

010429419-4

CLAUDIA VERONICA HERAS NIETO.

010512082-8



AGRADECIMIENTO

Mediante estas pequeñas líneas queremos expresar nuestros gratos agradecimientos por la ejecución de este trabajo de investigación, en primer lugar al ser que dio su vida para que nosotros pudiéramos estar en este mundo es decir Dios, de igual manera a nuestros padres, quienes nos han acompañado en todos los momentos durante nuestro proceso de formación. A nuestro tutor de tesina Msc. Fernando Villavicencio, quien con sus conocimientos y experiencia profesional y humana nos ha brindado su tiempo, ayuda y comprensión; siendo guía en el caminar de nuestra tesina.



DEDICATORIA

Sería egoísta dedicar simplemente este trabajo de investigación solo a aquellas personas que han estado cerca acompañándonos en este trayecto de adquisición de conocimientos como nuestra familia, profesores y amigos; sino también queremos dedicar a aquellas futuras generaciones que encuentren en este trabajo un documento inicial o de partida para tratar de solucionar esta dificultad de las familias desestructuradas que en nuestro medio está incrementándose en gran medida día a día.



INTRODUCCIÓN

La adolescencia es el principio de un gran cambio, en el que el individuo empieza a tomar decisiones propias y a medida que va pasando el tiempo sabe que esas decisiones tomadas tendrán una consecuencia que les llevará a ejecutar una conducta, ya sea ésta de riesgo o no.

La familia estructurada se la define como un sistema funcional en interacción, donde cada uno de sus miembros utiliza sus recursos y capacidades para enfrentar las demandas existentes. Cuando esta estructura no se da de la forma antes mencionada se producen conflictos en la familia. La etapa de la adolescencia puede crear dicha desestructura si la familia no asume su responsabilidad ante el adolescente, es decir no cumple su rol como sistema formador ante la etapa difícil por la cual atraviesa.

El presente trabajo de investigación va encaminado a visualizar y describir en forma teórica la influencia que tiene una familia desestructurada, es decir una familia en la cual sus funciones se ven distorsionadas por un manejo diferente de normas y roles; en las conductas de riesgo de los adolescentes. Su contenido se basa en una recopilación,



sistematización, análisis y exposición de criterios de lo que comprende una familia y su estructura; la adolescencia y su conducta de riesgo, y la relación e influencia que existen entre estos dos factores.

Finalmente, es importante mencionar que esta temática será dirigida o fundamentada desde la Teoría Sistémica, la misma que considera a la familia como un grupo formada por partes interdependientes que interactúan entre sí, por lo tanto esta tiene una gran influencia en las distintas expresiones de conducta que presenta cada uno de sus miembros.

CAPITULO 1

Familia.



1.1 Concepto de familia en la teoría sistémica.

La familia es considerada como el núcleo de las relaciones sociales en la que conviven padres e hijos que se desarrollan, crecen, viven experiencias y participan de fines y objetivos comunes. La familia es el inicio de la sociedad actual y es la forma principal de convivencia.

Existen diversos conceptos que presentan lo que es familia y que son importantes en el desarrollo del tema ya que permite visualizar y entender mejor cuales son los factores que influyen en la dinámica familiar.

Hernández (1997) en su libro Familia Ciclo Vital y Psicoterapia Sistémica Breve, nos habla de varios conceptos de familia:

- *La familia como institución social.*- Es entendida como un sistema que proporciona normas y reglas de comportamiento, para sus miembros, es una organización que responde a garantizar las condiciones necesarias de vida internas en la familia, y externas con las que permite la convivencia con el resto de la sociedad.
- *La familia como grupo.*- Es el conjunto de personas que interactúan de manera interna, para lograr una



conservación de la misma, durante el tiempo. Esta se centra únicamente en la familia como un grupo alejado del resto de la sociedad, viéndola únicamente como un actor pasivo o activo dentro de ésta, dependiendo de la forma de vida que lleve la familia.

- *La familia como construcción cultural.*- Esta no es más que los valores, los juicios, creencias religiosas y políticas, ritos y celebraciones características que posee una familia y que determinan su identidad, que se ha ido construyendo con el paso de las diferentes generaciones y que se ha ido afianzando por la civilización en la cual la familia se está desarrollando.

- *La familia como conjunto de relaciones emocionales.*- Este concepto de familia la presenta como un conjunto de miembros que intentan satisfacer sus necesidades emocionales, a través de la interacción interna que facilitara las experiencias necesarias para posteriores vivencias en otros contextos.

Las familias como institución social; estructura y posee normas y límites que son respetados y aceptados por cada uno de sus integrantes, estas pautas de interacción permiten



que la misma pueda convertirse en un grupo, al existir diferentes pautas que le permitan interaccionar e interrelacionarse entre sí y con los demás miembros de la sociedad. Partiendo de lo anterior la familia, es también una construcción social que se deriva de la relación entre sus miembros y el macrosistema, este último asigna distintos clases de valores, conductas, creencias que son aceptados o no por la generalidad de la misma, por lo que condiciona directamente en la calidad de relaciones emocionales que la familia tenga hacia su interior con cada uno de sus miembros y al exterior con los demás miembros de una sociedad.

La familia posee diferentes dimensiones, cada una de estas se encuentra relacionada en mayor o menor medida con la otra, en donde si una dimensión de ellas se ve afectada también lo estará la otra, por lo que si una familia presenta una disfuncionalidad en una de sus dimensiones todas se verán afectadas.

Desde la teoría sistémica, se entiende a la familia como un contexto que participa en la dinámica interaccional de los sistemas biológicos, psicosociales y ecológicos dentro de los cuales se movilizan los procesos fundamentales del desarrollo humano, es un sistema o un todo resultante de



partes independientes, que no se mueve en función de cada individuo sino que cada individuo aporta e interactúa con el sistema para lograr una interacción circular, en el que cada miembro de la familia afecta y se ve afectado por el resto de los miembros.

La familia como sistema, está constituida por una red de relaciones, que tiene características propias, y que es única en cuanto a que no hay ninguna otra instancia que haya logrado reemplazarla como fuente de satisfacción de las necesidades psicoafectivas primarias.

Cada familia, posee ciertos principios que la hacen desarrollarse, estos principios son: La no sumatividad, límites, causalidad circular, roles, reglas e interacción interna y externa.

Estos mismos principios ayudan a la familia a mantener un cierto grado de homeostasis o bienestar que le permiten trabajar como un sistema y afrontar las diversas complicaciones que se presentan a lo largo de su ciclo de vida.

Patterson y McCubbin, citados por Hernández (1997), describen el esquema familiar como el conjunto de cinco dimensiones: Fines compartidos, sentido de colectividad,



capacidad de estructuración, relativismo y control compartido. La familia interactúa y se interrelaciona entre cada uno de sus subsistemas, la interacción existente permite visualizar estas dimensiones que son necesarios e indispensables en el adecuado desarrollo de una estructura familiar.

1.2 Estructura familiar.

La familia es un sistema en el cual se interrelacionan cada uno de sus miembros, para que los individuos puedan interactuar de una manera funcional es necesario que la familia posea una estructura; esta hace referencia a "el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia" (Minuchin, 1977 citada en Gonzales, s/f), estas pautas relacionales creadas por la familia establecen cómo, cuándo, y con quién cada miembro se relaciona, regulando la conducta de los mismos; es decir, se llama estructura familiar al arreglo, composición o reestructuración de demandas que organizan el funcionamiento de la familia.

La estructura familiar debe ser precisa y estable para de esta manera lograr sustentar a la familia en las tareas, funciones, roles, jerarquías, límites, reglas, etc. Pero a su vez debe ser también lo suficientemente flexible para permitir una acomodación o reestructuración de a las diferentes



situaciones y experiencias, y a las distintas etapas de vida familiar que se presenta durante el desarrollo por el que transcurre la familia, con esto se logra fomentar el desarrollo familiar y la individuación en cada uno de sus miembros que aunque suene contradictoria es indispensable en el adecuado desarrollo de una familia.

La estructura familiar se encuentra dentro de un proceso circular, pues determina distintas maneras de interactuar y estas a su vez determinan de una manera casi imperceptible la estructura familiar, “casi siempre estas reglas y definiciones son silentes y no están a nivel consciente ni son restablecidas explícitamente. Sin embargo no obstante son respetadas y conocidas por todos los miembros de la familia” (Terán, 2010)

El sistema llamado familia es parte de otro más grande llamado sociedad y conocido como macro sistema y a su vez incluye dentro de sí a distintos subsistemas. La familia es un sistema central que debe responder a distintas exigencias tanto internas como externas, para responder de manera interna deberá hacerlo con ayuda de cada uno de sus subsistemas, cada uno podrá desempeñar distintas funciones que se les ha asignado gracias a la estructura familiar, pero estos no son absolutos, se superponen y entran en



funcionamiento según el momento familiar con sus respectivos roles, funciones y tareas específicas, por ejemplo un padre será tal con sus hijos, pero al mismo tiempo será esposo y será hermano o amigo. Dentro de la familia existen diversos subsistemas: subsistema conyugal, parental, fraternal e individual.

Subsistema Conyugal.- Es el que se encuentra conformado por el matrimonio; es decir, los cónyuges, éstos son el punto de partida de la familia, se constituye cuando dos adultos de sexo diferente se unen con la intención expresa de constituir una familia. La pareja debe desarrollar pautas y normas adecuadas de convivencia, además de estructurar adecuadamente sus normas y límites que generara un sentido de pertenencia, fusión e individualidad.

Subsistema Parental.- El subsistema parental es aquel que se encuentra formado por la madre y el padre, y se conforma desde el nacimiento del primer hijo. Actualmente el subsistema parental no es necesariamente las dos figuras parentales, puede ser solo una o algún o algunos otros miembros de la familia que se encuentren a cargo de los hijos de un hogar, como pueden ser los abuelos o tíos, es necesario especificar que cuando otras personas que no son



los padres se hacen cargo del sistema, no forman específicamente el subsistema parental, pero los roles y funciones de este subsistema se ven proporcionados a ellos. Por ej. El subsistema parental es la relación existente entre padre-hijo, madre-hijo, abuelo-nieta o aquella persona que tenga a cargo la crianza del hijo.

Subsistema fraternal.- Hace referencia al primer subsistema en donde los niños pueden experimentar relaciones con sus iguales, se refiere a los grupos de hermanos dentro de una familia, este se forma a partir del nacimiento del segundo hijo. Algo interesante de señalar es que en este subsistema es donde los niños aprenden a negociar, cooperar y competir por primera vez.

Subsistema Individual.- Como el nombre en si lo dice se refiere al subsistema de un individuo y aunque es una sola persona, esta está en una constante interacción interna en donde procesa diferentes experiencias y concepciones que le servirán para poder contribuir dentro de los otros subsistemas y del sistema familiar.

Los diferentes subsistemas facilitan entender la interrelación que existe entre los miembros de la familia, como se establecen y reestructuran constantemente. Como



se señaló anteriormente sabemos que la estructura familiar es la encargada de organizar los modos de interacción para esto se deben hablar de normas o reglas, roles, funciones, jerarquías, límites, etc. Toda familia posee normas que le permiten interactuar, estas pueden ser reconocidas y explícitas para todos los miembros de la familia, pues tienen como finalidad el adecuado desempeño familiar; pueden ser implícitas en donde no se han especificado de manera verbal las mismas pero los miembros saben de su existencia, pues ayuda en la dinámica familiar, estos dos tipos de reglas se encuentran perfectamente establecidas y no generan ningún tipo de dificultad; además de estas dos existen las “reglas secretas”, estas generalmente generan alguna dificultad en la familia y son muy difíciles de descubrir cuando las familias las están usando, son formas de obrar en las que un miembro utiliza las acciones de otro miembro para desencadenar actitudes deseadas.

Cuando hablamos de reglas secretas, nos referimos a las reglas implícitas, es decir, a aquellas que no son habladas, pero que se sobreentienden. Todos saben de ellas y las conocen, algunos las respetan y otros no. Por ejemplo. La virginidad como valor, y desde luego, como comportamiento sexual que debe ser respetado en la casa.



Los roles en cambio definen las tareas que cada uno de los miembros tendrá dentro del grupo familiar. Los límites están constituidos por las reglas que definen quienes participan y de qué manera lo hacen dentro de la dinámica familiar, en una situación determinada, su función es proteger “la diferenciación” del sistema; estos pueden ser claros, difusos o rígidos, ambos extremos pueden ser perjudiciales en el correcto desempeño de la familia y pueden conllevar conflictos. Para que el la interacción familiar sea adecuada es necesario que los límites sean claros. Las jerarquías en la familia permiten identificar la capacidad de poder o influencia que tiene un miembro para controlar la conducta de otro u otros miembros.

Cuando hablamos de diferenciación, nos referimos al mantenimiento de las características del comportamiento de cada holón, o a las reglas y roles específicos de cada subsistema, marcados por los límites y las fronteras. Minuchin decía que la transgresión de las fronteras marcan nuevas formas de relación que son perpetuadas. Por ej. Cuando los padres permiten el ingreso de los hijos en las dificultades relacionales como pareja. O cuando éstos ingresan al mundo de los hijos, a pretexto de cuidarlos. El mismo Minuchin en una de sus frases afirmaba “La familia es un barco, donde los



padres deben tomar el timón”. A éstos les corresponde marcar estos límites que a lo largo definirán las diferenciaciones del subsistema, y desde luego, las individuaciones.

Todas estas características presentes en la estructura familiar permiten comprender cómo y en que formas interactúan los diferentes subsistemas familiares durante la vida de la misma, los mecanismos que usan para relacionarse e interactuar.

1.3 Etapas del Ciclo familiar

La familia es un sistema, que al igual que otro, tiene un proceso de vida, el mismo que está compuesto por varias etapas, que acontecen una después de a otra, que no pueden evitarse en ningún sistema familiar. Este proceso de vida se conoce como el ciclo de vida familiar, el cual se refiere a todas las experiencias que atraviesan los distintos miembros y la familia en su totalidad desde la conformación de la pareja hasta la muerte de los padres.

El ciclo de vida familiar, toma luego de la conformación de la pareja toma como referencia la edad cronológica del hijo mayor para poder situar a la familia en las diferentes etapas.



Las etapas del ciclo familiar se dan de manera evolutiva, cada nueva etapa es construida sobre la anterior de manera ordenada e inalterable en su secuencia, Hernández A., menciona en su libro: Familia, Ciclo Vital y Psicoterapia Sistémica Breve que la epigénesis es la repetición predecible de vivencias que facilitan la explicación de las etapas de vida de un sistema, en este caso se ha utilizado la epigénesis para referirse a las etapas ordenadas de vida que posee una familia. Estas mismas deben ser predecibles y convergentes, y requieren de un indicador que marque la diferencia entre una y otra etapa.

Las familias como un sistema poseen algunas características comunes a lo largo de todo su ciclo de vida como son:

- a) Mantener un alto grado de desequilibrio que se presenta de manera constante,
- b) Su estructura y funcionamiento se determinan mutuamente y son complementarios entre sí,
- c) Son sistemas complejos, debido al número de interacciones que se generan entre sí.
- d) La sucesión implica una sucesión ordenada de transiciones



- e) La resiliencia es alta en situaciones de máximo desequilibrio
- f) El proceso evolutivo fomenta la flexibilidad y la complejización, facilitando la adaptabilidad del sistema a corto plazo
- g) La evolución es un ajuste progresivo entre la familia y su ambiente físico, social y cultural.

Todas las familias vistas como un sistema tienen estas y otras características que le permitirán afrontar dificultades que se presenten en el proceso evolutivo normal, y que facilitarán el paso a la reorganización de las mismas como mecanismo de superación de las dificultades encontradas.

La familia pasa por distintas etapas durante su desarrollo, estas tienen procesos emocionales de transición y cambios requeridos para el proceso de desarrollo, propios de cada uno de los diferentes períodos: (a) Conformación de la pareja, sin hijos (b) Familia con hijos pequeños, hijo mayor de 0 a 5 años (c) Familia con hijos escolares, hijo mayor entre 6 a 12 años (d) Familia con adolescentes, hijo mayor entre 13 a 18 años (e) Salida de los hijos del hogar, hijo mayor entre 19 a 30 años.



A continuación se presenta un gráfico que explica las distintas etapas, sus procesos emocionales de transición y sus cambios requeridos.

ETAPAS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR

Etapas	Procesos emocionales de transición: principios claves	Cambios de segundo orden requeridos para el progreso en el desarrollo.
Conformación de la pareja (sin hijos)	Compromiso con el nuevo sistema.	Formación del sistema marital. Ajustes en las relaciones con la familia extensa y los amigos para incluir al conyugue.
Familia con hijos pequeños (hijo mayor de cero a cinco años)	Aceptación de los nuevos miembros dentro del sistema.	Ajuste marital para abrir espacio a los hijos. Asunción de los roles parentales. Ajustes en las relaciones con la familia extensa para incluir los roles de padres y abuelos.
Familia con escolares (hijo mayor de seis a doce años)	Consolidación de la relación con los sistemas escolar y social más amplio.	Ajustes de normas internas de diferenciación de la familia. Fortalecimiento de la identidad familiar.
Familia con adolescentes	Incremento de la flexibilidad de la	Cambios en la relación parental para permitir la



(hijo mayor de trece a dieciocho años)	familia para integrar la autonomía de los hijos.	movilidad del adolescente dentro y fuera del sistema. Reenfoque de la vida marital y la vida personal de los padres. Cambios ocasionados por dificultades de la generación de los abuelos.
Salida de los hijos del hogar (hijo mayor de diecinueve a treinta años)	Aceptación de los múltiples ingresos y salidas de miembros.	Renegociación del sistema marital como díada. Desarrollo de la relación adulto-adulto entre padres e hijos. Ajuste para incluir a la familia política.

Tomado de: Hernández, A. Familia Ciclo Vital y Psicoterapia Sistémica Breve.

1.4 Fases de ajuste, crisis y adaptabilidad como factores de desestructuración familiar.

La familia tiene al igual que cualquier otro sistema un proceso de formación, con diferentes tipos de experiencias, tanto positivas como negativas, que son normales y necesarias para una correcta formación de la estructura familiar.



Las dificultades en las familias son algo normal que todas y cada una deben atravesar y superar de acuerdo a las distintas maneras de afrontar que ellas tengan, para las familias algunas de las dificultades son más fáciles de superar y para otras es más complicado, ahora se hablara, no de los problemas, sino del proceso que cada sistema debe realizar cuando se presenta una experiencia que crea dificultad en la familia.

El sistema familiar siempre que se le presenta una nueva situación atraviesa por tres etapas que son: Una fase de ajuste, otra de crisis y una de adaptabilidad. Para poder explicar estas fases es necesario antes poner de manifiesto algunos factores que intervienen en las mismas y que son los necesarios para crear estas fases y para superarlas, estos factores son: las demandas, tensores, estresores, capacidades y estrategias de afrontamiento.

En cada familia se presentan estímulos o condiciones que inducen un cambio en el sistema que pueden ser percibidas como amenazas, obstáculos o desafíos al equilibrio existente, estos estímulos son conocidos como demandas. Dentro de las demandas existen diferentes estímulos y dependiendo del



impacto que estos tengan sobre la familia se los denomina tensores o estresores.

Los tensores son “una condición de presión, asociada a una necesidad o deseo de cambiar algo... las tensiones, están ahí y el cambio es requerido para liberarse de ellas... aparecen de forma insidiosa en la familia”. (Hernández. 1997). Los tensores se originan en conflictos no resueltos que generan un nivel de tensión en el sistema; cuando el rol de un miembro de la familia no cumple con las expectativas idealizadas por el resto del sistema y cuando los esfuerzos de ajuste y adaptación de la familia las generan, es decir cuando en el intento de afrontar y solucionar un conflicto el sistema no lo logra genera más conflictos, en lugar de solucionarlos.

Los estresores son eventos vitales para el sistema que ocurren en momentos específicos o con determinados estímulos y que poseen el potencial de producir cambios en el sistema familiar, su adaptación requiere de un tiempo mayor que en los tensores. Los estresores son básicamente de tipo normativo y no-normativo.

Normativo se refiere a cuando un estresor se da dentro del ciclo de vida familiar como esperado, es decir, son estresores que en algún momento se tendrán que dar en



cualquier familia, como por ej. La muerte de una persona, la jubilación, etc.

No-normativo hace referencia a aquellos estresores que se producen en situaciones específicas pero que se dan en momentos inesperados, y que usualmente no se dan en todas las familias como por ej. El accidente de uno de los miembros del sistema o el despido del jefe del hogar.

Además de estos dos tipos de estresores existen otras clasificaciones como se muestra en el texto de estrategias de afrontamiento, que se presentan a continuación.

Clasificación de eventos estresores.

INTERNOS Comienzan en una persona de la familia: adicciones, suicidio, ascenso laboral, etc.	EXTERNOS Comienzan por algo o alguien fuera de la familia: desastres naturales, terrorismo, recesión, etc.
AMBIGUOS El evento se presenta en forma confusa e impredecible en cuanto a su evolución: enfermedad complicada, secuestro, desempleo, etc.	DEFINIDOS Los hechos que rodean el evento son claros e identificables: se sabe que está sucediendo, como y durante cuánto tiempo



VOLUNTARIOS Son deseados o buscados: escoger un nuevo trabajo, tener un hijo, cambiar una casa.	INVOLUNTARIOS Ocurren sin estarlos buscando: Muerte de un ser querido, perder el trabajo.
CRONICOS Situaciones de larga duración: diabetes, adicciones, pobreza extrema.	AGUDOS Son eventos difíciles pero de corta duración: sufrir un robo, reprobado un examen.
ACUMULATIVOS Eventos que se suceden uno detrás de otro, de modo que no hay solución del uno cuando ya aparece el otro. Es una situación de alto riesgo en la mayoría de los casos	AISLADOS Evento que ocurre sin la presencia de otros en el mismo momento. Puede ser movilizadofácilmente.

Tomado de: Estrategias de afrontamiento, 2004

Los distintos eventos estresores crean en las familias situaciones de crisis que en muchas ocasiones no pueden ser afrontadas por sus miembros ya que no poseen las capacidades suficientes para hacerlo y mantenerse en un estado funcional que permita el desarrollo de cada uno de sus



miembros, por lo que lleva al sistema a atravesar por las distintas fases de ajuste, adaptación y crisis familiar se puede explicar con mayor facilidad las mismas.

El ajuste es la etapa primera en la que la familia hace uso de sus capacidades, entendiendo dentro de capacidades los recursos personales, familiares y las sociales, que sirven para afrontar el conflicto.

La crisis se da cuando las demandas han superado las distintas capacidades y estrategias de afrontamiento de la familia y conlleva a una reestructuración que normalmente genera una inestabilidad y crisis dentro del sistema familiar.

Finalmente la etapa de adaptación se da posterior a la crisis, es la fase de reestructuración final de la familia que ha logrado adquirir nuevas capacidades que le permiten afrontar el conflicto o las demandas y que facilita la estabilidad familiar.

1.5 Familias desestructuradas: Características.

Como se habló anteriormente la estructura familiar hace referencia al conjunto de demandas funcionales que organizan la forma en la que interactúan los miembros de una familia. Una familia desestructurada en cambio hace referencia, a la deficiencia o carencia de demandas



funcionales, la presencia patológica de tensiones y estresores, y por ende la disfuncionalidad e inestabilidad en las tareas, funciones, roles, jerarquías, límites y reglas.

Como punto de partida para explicar la desestructuración familiar es necesario expresar que toda familia (por distintos orígenes o factores que influyen en ella) pase por distintas etapas para una interacción funcional, estas fases son: la crisis, la desestructuración y la reestructuración.

Toda familia que está en una primera fase, la de la crisis, será un sistema que está empezando un ciclo que tendrá como fin el cambiar formas de convivencia e interacción que no están funcionando adecuadamente en el sistema por nuevos métodos que estén más acordes a las exigencias actuales. El sistema que se encuentra atravesándola (por factores familiares, individuales o sociales) presenta un síntoma observable que nos indica que ya se está dentro del ciclo que cambiara la manera de interactuar e interrelacionarse a nivel interno y externo. Esta primera etapa siempre generara una segunda que es la fase de desestructuración.

La desestructuración en la familia se da para buscar un cambio y para generalmente dar paso a una tercera fase que



es la reestructuración, en donde el sistema ha logrado adaptar nuevas medidas de interacción y convivencia y responder a las exigencias actuales planteadas por la familia y cada uno de sus miembros.

Pero existen ocasiones en que la familia no puede sobrellevar la crisis y solamente se genera una desestructuración y es aquí cuando al no llevar de una manera adecuada esto se generan conflictos en el sistema o un estancamiento, que generaran comportamientos que atentan con el equilibrio falso y persistente del sistema. Por este motivo existen familias que se encuentran en un permanente estado de desestructuración y no pueden brindar los cambios adecuados para permanecer funcionales.

Una familia desestructurada es aquella que no puede crear pautas adecuadas de relación y conducta de manera interna al sistema y esta se ve reflejada como un síntoma, ya sea dentro del sistema mismo o en un sistema diferente como el grupo de pares o aún más en un macrosistema (sociedad). Por lo tanto una familia de este tipo no podrá organizarse ni organizar sus demandas, lo que impedirá un funcionamiento propicio en el sistema.



La familia desestructurada se caracteriza por su imprecisión e inestabilidad para lograr sustentarse a sí misma en sus tareas, funciones, roles, jerarquías, límites, reglas, etc., no permite a ninguno de sus miembros la flexibilidad necesaria para poder acomodarse o reestructurarse, esto generalmente puede presentarse en familias demasiado cohesionadas y dependientes, dejando de lado la individualidad, por lo que sus integrantes buscarán en distintas conductas, los medios que le permitan encontrar un equilibrio, pero que son usualmente son inaceptadas por la sociedad, pues cada miembro en su intento por salir del estilo de vida familiar crea situaciones que en muchas ocasiones traen aún más conflictos y que llevan a una mayor profundización del síntoma.

Las familias desestructuradas no necesariamente carecen de estas características sino que existen las mismas pero lo hacen de forma que se puede visualizar una disfuncionalidad en los diferentes procesos de convivencia en el sistema.

1.6 Factores de la desestructuración familiar.

La desestructuración familiar al igual que la estructura se encuentra dentro de un proceso circular pues determina distintas maneras de interactuar y estas a su vez determinan la misma, es por esto que los factores de la desestructuración



están directamente relacionados con la estructura familiar y su correcto desempeño como sistema, tomando en cuenta las distintas capacidades y fortalezas de cada sistema.

Existen una gran cantidad de factores que pueden influir en la desestructuración familiar, y para tener un punto de referencia en este tema, se han organizado en dos grupos generales, los de origen interno y los de origen externo al sistema.

Los internos pueden venir de un subsistema o de cada miembro del mismo, estos factores hacen referencia a las distintas características que el individuo vive y experimenta a cada momento, que si bien son positivos la mayor parte del tiempo, en ocasiones estos pueden convertirse en factores generadores de posibles estresores o tensores que afecten al sistema en mayor o menor medida, cuando estos logren sobrepasar las habilidades y destrezas que posee el individuo o el subsistema, llevara a un conflicto que se verá reflejado en la desestructuración del sistema. Estos factores internos están muy ligados a las capacidades personales de cada miembro y a la interacción que tiene el sistema entre sí, entre estos factores se pueden mencionar por ejemplo: una inadecuada comunicación, diferencias de pensamientos,



rigidez en el momento de intercambiar opiniones, problemas de salud, conflictos individuales internos, etc., estos factores solo pueden proceder de la familia nuclear.

Los factores externos que están ligados a aquellas características que provienen o se generan ajenas al sistema que tienen que ver con la sociedad en general y se presentan por la interacción de la misma con el sistema, dentro de estos factores influyen el grupo de amigos, las redes de apoyo social, compañeros de trabajo o escuela y la familia extensa; estos al igual que los internos están sujetos a las capacidades sociales o de apoyo que puede tener el sistema familiar. Entre estos están por ejemplo: la carencia de amigos y vecinos, la falta de apoyo local y gubernamental, la escasez de centros sociales de apoyo, los inadecuados grupos sociales, etc.

Es así que tenemos como factores a: los tensiones, estresores y la disfuncionalidad familiar que pueden forjar en el sistema un inevitable estado de desestructuración, ya que no se podrá afrontar las distintas dificultades que se presenten de manera transversal durante el desarrollo del ciclo de vida familiar y en específico en la etapa de desarrollo del sistema con hijos adolescentes.



Estos son algunos de los factores que pueden influir directamente en el sistema familiar, llevándolo a desestructurarse para de esta forma buscar alcanzar nuevamente el estado de equilibrio que le permitirá continuar como sistema, es necesario aclarar que un sistema se desestructura no solamente como último medio para sobrellevar un problema, sino que a cada momento un sistema se estructura y desestructura de manera circular siempre añadiendo una experiencia que será enriquecedora para la familia. Es aquí donde está la gran diferencia entre las familias funcionales y las disfuncionales, ya que el proceso normal sería que la desestructuración generara una nueva estructura que permita superar los conflictos que se presentaron con anterioridad, pero existen sistemas en los cuales no se da este proceso y es por este motivo que la desestructuración en lugar de fomentar un cambio es generador de conflictos.

1.7 Funcionalidad y disfuncionalidad familiar.

La funcionalidad de una familia se puede evaluar tomando como referencia una perspectiva emocional de lo saludable, además de esto es necesario hablar de que solamente podemos decir que un sistema es funcional en tanto que lo



comparemos con una mayoría, aprobada y aceptada por un macrosistema o sociedad.

Las características de un sistema funcional está estrechamente relacionado con la estructura familiar, su nivel de comunicación, la forma de organización de los diferentes subsistemas, el bienestar familiar y el individual, formas de intercambio afectivo interno y externo al sistema, la manera de resolver problemas, la fijación y enseñanza de reglas, el nivel de flexibilidad y autopoiesis, etc. Es decir la funcionalidad puede ser apreciada en tanto un sistema se encuentra funcionando eficazmente tanto en estado de homeostasis, como enfrentando conflictos.

De esta manera las familias funcionales son las que cumplen en mayor o menor grado, las obligaciones que tiene cada miembro del sistema; respetando límites, normas y reglas establecidas por los miembros del sistema, pero dejando la suficiente apertura a la flexibilidad en los momentos que sean necesarios.

Todas las características especificadas en un sistema funcional son necesarias e imprescindibles en una familia, pero no siempre estas generan funcionalidad, con las presencia de las mismas características, también puede



presentarse que se mal utilizan estas y no se logra tener un estado de equilibrio sino que se genera lo contrario que es la disfuncionalidad.

La disfuncionalidad como su nombre lo indica hace alusión a los trastornos presentes en el sistema que producen una disminución considerable del desempeño y funcionamiento de un sistema familiar. Este está de igual manera que la funcionalidad caracterizada por distintas particulares, solamente que en este caso, la disfuncionalidad dificulta el estado de desarrollo, frena los mecanismos de afrontación familiares (en algunos casos impidiendo su completo desarrollo) e impide que se den las pautas necesarias para que un sistema como la familia pueda ser funcional. Esta disfuncionalidad generalmente significa dolor y agresión, ausencia de afectos de bienestar, deterioro y posible desintegración del sistema.

“En las familias disfuncionales se observa con regularidad un desdibujamiento de las fronteras generacionales, la suspensión de la organización jerárquica y la formación de una triangulación patológica. Este tipo de organización estructural promueve y sostiene una alteración comunicativa entre sus miembros, una marcada dificultad en el manejo del



eje proximidad – distancia entre sus miembros (discriminación self-objeto) y un desequilibrio de la justicia familiar.

Los síntomas son reacción de un organismo (sistema sometido tensión). Estabilizan la familia y denuncian su disfunción”. (Fernández, 2006)

La disfuncionalidad en el sistema habitualmente tendrá una forma de expiar su disfuncionalidad, esta se verá reflejada en la conducta de uno de sus miembros.

Las familias no siempre se encuentran en uno u otro estado, no solo son funcionales ni disfuncionales, sino que van en una especie de espiral que los lleva por la funcionalidad, y la disfuncionalidad; pues cada que se presentan conflictos, la familia tiene que presentar una pequeña disfuncionalidad, que es solamente momentánea y que si no se vuelve un problema, esta será pasajera y servirá para que el sistema adquiriera nuevas experiencias que le servirán para afrontar nuevos obstáculos en el futuro, que se le podrán presentar durante todo su ciclo de vida. Además de esto en algunos sistemas , los miembros de las mismas pueden presentar una disfuncionalidad, pero generalmente estos miembros pensaran que se encuentran en un nivel muy



alto de funcionalidad, esto se da debido a que en muchas ocasiones las familias han estado tanto tiempo en un estado disfuncional que se han acoplado al mismo y adoptan este tipo de comportamiento como funcional, y cuando se intenta reestructurar este sistema para que sea funcional este tiende a entrar en un grave estado de crisis. Generalmente este tipo de familias disfuncionales tienen un síntoma que es el punto de eclosión de los distintos conflictos que tiene el sistema.

Para que una familia pueda ser considerada funcional o no, es necesario evaluar la forma en la que esta puede ajustarse a los distintos cambios que se le presentan, es decir una familia deberá mostrar y mantener características autopoieticas, de resiliencia y cambio que le servirán para afrontar las distintas dificultades que se le van presentando a lo largo de su ciclo vital.

1.8 Autopoiesis, resiliencia y cambio.

En la familia los conceptos de autopoiesis, resiliencia y cambio de manera general hacen referencia la forma no patológica que tiene el sistema de autorregularse y adaptarse a un cambio de una manera autónoma y con su propia organización.



La autopoiesis es el potencial que poseen los sistemas para desarrollar, mantener y reestructurar su propia organización, identificando los procesos específicos entre los componentes del sistema familiar para una adecuada interacción. Los sistemas que poseen esta característica habitualmente son autónomos, determinan sus propias operaciones internas, son autorreguladores de sí mismos y si fallan se desintegran y mueren, generando otro sistema aún más funcional que le permita a la familia desarrollarse y alcanzar las objetivos que anteriormente no pudieron. Por lo tanto la autopoiesis es sinónimo de autonomía y responsabilidad dentro del sistema familiar.

La resiliencia es también una característica que permite a la familia interactuar de forma estructurada ya que la resiliencia es “la capacidad de los sistemas para persistir a través del cambio” (Hernández, 1997) esta hace referencia a la posibilidad de adsorber un cambio y mantener la integridad estructural a lo largo del proceso de desarrollo, la resiliencia en un nivel adecuado ayuda a mantener una estabilidad alta en los sistemas, ya que permite volver al estado de equilibrio después de una perturbación transitoria.



Tanto la autopoiesis como la resiliencia son dos características presentes dentro de una familia funcional o estructura correctamente, pueden existir una desestructuración o disfuncionalidad familiar con presencia de estas dos características, y que puede volver aún más caótico el cuadro en una familia de este tipo, pues debido a que se encuentran en su equilibrio y demasiado autopoieticos y resilientes, se cierran completamente a cualquier alternativa de cambio, ya que suponen estarse desarrollando en un medio totalmente adecuado y funcional.

El cambio es un proceso dentro de las características antes mencionadas, este puede ser explicado como la capacidad de la familia a pasar de un estado a otro mediante la autopoiesis y la resiliencia, generalmente todo cambio genera dificultades y a su vez es totalmente común y positivo en los sistemas, puesto que genera mayor nivel de cohesión y con cada dificultad superada ayuda al sistema a crear nuevos medios de afrontamiento y recursos familiares que podrán usarse posteriormente. Generalmente todo cambio conlleva a mejorar el estado de las familias, pero no siempre es así pues existen cambios que son como atentados a la familia, ya que estos generan aún más conflictos en lugar de solucionarlo y es en ese momento cuando las familias empiezan a



sintomatizar conllevando esto a desestructurar el sistema que se encontraba estable.

Las familias que poseen tanto un alto nivel de estresores como tensores y disfuncionalidades, tienen una tendencia mayor que los otros sistemas a presentar una desestructuración en su funcionamiento y la forma de afrontarlos, a esto es necesario añadir que si éstas, no son capaces de autorregularse, adaptarse y cambiar; frente a una dificultad se creará una oportunidad para que un miembro de la familia presente conductas disfuncionales y en algunos casos de riesgo, que pueden presentarse en los miembros que se encuentran más expuestos a este tipo de comportamientos, que son los adolescentes.



CAPITULO 2

Adolescencia.

La adolescencia es la etapa que marca el proceso de transformación del niño en adulto, es el principio de un gran cambio en el que empezamos a tomar decisiones propias, y en el que a medida que va pasando el tiempo, sabemos que esas decisiones antes tomadas, tendrán una consecuencia buena o mala. Es el inicio de nuestra propia vida, es un período de transición que tiene características peculiares. Se llama adolescencia, porque sus protagonistas son jóvenes de identidad y de una clara definición, que ya no son totalmente niños, pero tampoco son adultos.

La evolución que ellos viven en esta etapa, los hace entrar en crisis, pues se encuentran en la búsqueda de su propia identidad y en el proceso de configurar su personalidad. En ocasiones, la familia o el adolescente no encontrarán los medios adecuados para hacer frente a las diferentes situaciones que vivirá en este período.

En este ciclo de vida tanto individual como familiar por la que atraviesa el adolescente, ocurre una serie de eventos psicológicos determinantes de los futuros logros de la vida de



un adolescente. Es una etapa distintiva del desarrollo, debido a que la educación que adquieren tanto en su familia como en la sociedad en general y la maduración personal del mismo son elementos esenciales para un mejor manejo en la superación de esta etapa.

Es aquel espacio de la vida en el que comúnmente todo se presenta de un color gris, parece que todo el mundo los ataca, los critica y se concentran en señalar sus acciones, pensamientos y comportamientos. Es el tiempo en el que se comienza a conocer y enfrentar duros cambios, físicos, psicológicos y sociales; que los lleven a ser hombres y mujeres fuertes. Es la época en el que se reconocen las capacidades y recursos de afrontamiento existentes, que deben ser aprovechados al máximo, lo cual llevará a engrandecerlos como seres humanos

2.1 Familias con adolescentes.

La familia considerada como una unidad social que enfrenta una serie de tareas de crecimiento tanto a nivel personal como a nivel de grupo; es el principal contexto en el que se desarrolla el adolescente; donde si este medio cambia, cada uno de sus miembros cambiará igualmente.



“No puede desconocerse que las familias con adolescentes, entendidas aquí como aquellas cuyo hijo tiene entre 13 y 18 años de edad, atraviesan por una de las épocas de la vida que exige mayores ajustes...

Esto hace que se incremente los conflictos con los padres por el cuestionamiento de las normas y por las diferencias en expectativas y en creencias con respecto a la vida: esas discrepancias favorecen las conductas de rebeldía y el inicio de problemas más graves que se cristalizan en la vida adulta en forma de desadaptación laboral o vocacional, adicciones, trastornos mentales severos, fracasos de diverso orden y problemas de la vida sexual y afectiva, como embarazos indeseados, abortos, inestabilidad, etc., cuyas consecuencias tendrá que asumir muchas veces la familia de origen, pues a pesar de todo, las familias cuentan con recursos y posibilidades que les permiten asimilar estos eventos dentro de su ciclo vital y seguir siendo la principal fuente de apoyo moral y económico a lo largo de la vida” (Hernández, 1997). Es decir que el sistema relacional de una familia en la etapa adolescente se enfrenta a intensos cambios de uno a más de sus miembros y por lo tanto necesariamente también cambia su propio funcionamiento. En este sentido, es una etapa en la cual la homeostasis se reajusta en un nuevo nivel de



funcionamiento, más apropiado para el desarrollo de sus miembros. Hay interacciones que muestran que la retroalimentación positiva predomina sobre la negativa, es decir, se producen cambios que a su vez activan nuevos cambios. Por lo tanto la funcionalidad de un sistema familiar no solo de los padres sino de cada uno de sus miembros, del nivel de resiliencia para tolerar una situación específica a pesar de las dificultades que se presenten y la capacidad de adaptación a los resultados que se presentan posteriormente a dichos eventos.

Por otra parte, es una etapa en la que cada generación está viviendo reevaluaciones importantes como: que los abuelos se preparan para el retiro; los padres pueden estar en la crisis de la "edad media", en la cual se reevalúan las ambiciones y se cuestionan los logros alcanzados, es un momento dentro de la vida donde se siente la brevedad del tiempo y hay una especie de duelo por las metas que podrían haber sido y no fueron, dentro de esta reevaluación la relación de pareja puede vivir una redefinición que está impulsada por los cambios en la autonomía de los hijos y la emergencia de anhelos que habían sido postergados, por lo que es un momento de frecuentes crisis matrimoniales.



En familias con adolescentes algo muy importante es la comunicación, la forma de expresar e interactuar dentro de sus miembros, pero cuando esto se da de una forma distorsionada por decirlo así, puede provocar una distorsión en la funcionalidad de la familia como una estructura firme. Según Satir (1978) existen cuatro modelos de comunicación: aplacar, culpar, supe razonar y distraer.

La comunicación aplacadora.-Se presenta cuando un miembro del sistema o varios tratan de congraciarse, complacer o disculparse, y nunca están en desacuerdo en ninguna forma. Generalmente estas familias se comunican como si no pudieran hacer nada por sí mismas, siempre necesitan de la aprobación del resto del sistema u otras personas externas al mismo.

La comunicación culpabilizadora.-Se da cuando el sistema se centra en encontrar las fallas, tienen características de dictadores o de mandamases, se sienten superiores, estas se visualizan por gritos y presión sanguínea externalizada en el momento de intentar comunicarse.

La comunicación superrazonable.-Se caracteriza por que sus miembros son exageradamente correctos y muy



razonables, no muestran ningún sentimiento y en cierto modo son un tanto fríos, son calmados e imperturbables. Generalmente se sienten secos y distantes. Demuestran ser personas muy inteligentes y que utilizan un vocabulario con palabras sumamente largas aunque en muchas ocasiones no estén seguras de su significado.

La comunicación irrelevante.- Cuando los miembros tienen como características hacer o decir cosas que tengan poca relación con los temas de discusión o con lo que dicen o hacen los demás. Normalmente expresan confusión y se encuentran en desacuerdo.

Cada uno de estos cuatro modelos posee dos niveles de comunicación la verbal, que se refiere a las palabras que son emitidas en un dialogo, y el corporal que se entiende como las diferentes expresiones faciales, posiciones corporales, tensiones musculares, ritmo respiratorio y tono de voz. Estos niveles de comunicación se encuentran presentes en sistemas disfuncionales, ya que generalmente cuando se comunican sus palabras dicen una cosa mientras sus cuerpos se refieren a otras.

Toda familia presenta por lo menos uno de estos tipos de comunicación. Estos por sí mismos no crean dificultades al



momento de relacionarse e interactuar, pero cuando un sistema presenta uno o varios tipos de comunicación tienen una mayor oportunidad de generar desestructuración en el sistema y crear disfuncionalidad.

La comunicación en el funcionamiento y por tanto en la estructura familiar es muy importante ya que esta puede disminuir, evitar o empeorar las situaciones de crisis que vive una familia y que impulsará los cambios necesarios para lograr hacer frente a las diversas situaciones por las que atraviesa una familia con adolescentes.

2.2 Adolescencia en la teoría sistémica

La adolescencia depende de un contexto social definido. Para comprobar este hecho nos podemos fijar en que hace unos cien años no se concebían ni se experimentaban la adolescencia tal como hoy se la conoce. Según Rutter citado en Fishman (1995). La idea misma de la adolescencia es una creación de las fuerzas psicosociales operantes en una época dada, el fenómeno de la adolescencia surgió después de la primera guerra mundial, como una forma de auto diferenciación protectora. Así la adolescencia ha aparecido como una necesidad. Es una creación de las fuerzas sociales que operan en nuestra cultura y no se la puede considerar separada de su contexto social.



Según la teoría sistémica la interacción y la interrelación familiar es la clave para fortalecer una estructura familiar funcional. En la adolescencia estas interacciones se ven afectadas por los distintos y característicos cambios que atraviesa el individuo, debido a su desarrollo como ser personal e individual.

Ochoa, presenta algunos cambios, que durante la adolescencia cruza el sujeto, estos son:

La búsqueda de la propia identidad.- El adolescente dentro del contexto familiar y social que interactúa, busca una adaptación y adaptación al nuevo medio en el cual está experimentando, promoviendo una gradual renegociación del vínculo entre padre e hijo, desde la autoridad asimétrica de la niñez, hacia una reciprocidad en la edad adulta. El individuo durante esta etapa del ciclo vital individual y familia, trata de encontrarse así mismo, conocerse y de crear su propia autoimagen, lo que se verá reflejado en su edad adulta en el momento de realizar diferentes actividades.

Competencia social.-El ambiente en el que se desarrolla un adolescente es esencial para su crecimiento, es por ello que la familia cumple un papel muy importante en ello ya que permite aprender y mantener reglas de interacción social ya



sean éstas adecuadas o inadecuadas, que se generalizan más tarde hacia las situaciones externas. Dentro de este aprendizaje también la sociedad cumple un papel muy importante ya que es esta la encargada de establecer normas generales externas de convivencia que servirán para un desarrollo óptimo del sujeto, dentro de esta competencia social se encuentran como ejemplo las leyes jurídicas y sus distintas consecuencias que son establecidas para la generalidad de una cultura o sociedad.

Narcisismo adolescente.- Una de las características principales del adolescente es que se siente el centro de atención de la familia, presentando distintos tipos de conductas desde las llamadas conductas “problemáticas” hasta aquellas aceptadas o vistas con buenos ojos por la familia y la sociedad en general. De esta manera el narcisismo propio de su edad les hace actuar de tal forma que encuentran innecesario adaptarse o aceptar las normas impuestas por el resto de personas del sistema y las externas al mismo, los adolescentes sienten que el mundo es de ellos y luego del resto de los individuos con los que se interrelaciona, por lo que no encuentran necesario pensar en los demás o en satisfacer las necesidades del sistema o colectivo.



El adolescente no es, solo un individuo que se desarrolla apartado, en un ambiente, es una persona que posee todos los cambios característicos de su edad y que además tiene que lograr adaptarse a diferentes situaciones cambiantes de su entorno.

No se debe pensar en el adolescente como un ser individual, único, sino que se lo debe ver como un sujeto miembro de un macrosistema, un sistema y un subsistema que en cada uno de sus distintos niveles ofrecerá un complejo conjunto de dificultades a las cuales él debe lograr adaptarse para sobrellevarlos de manera funcional.

2.3 Conductas en la adolescencia.

La adolescencia además de ser un periodo de enormes cambios fisiológicos, también está marcada por cambios en la conducta, es decir en las formas de reacción ante diversas circunstancias, visualizándose en sus relaciones con la familia, así como también con los compañeros, amigos y sociedad en general.

Esta etapa de tránsito hacia la autonomía y la autosuficiencia, hacen que el adolescente presente diferentes tipos de conductas.



Las conductas en el adolescente siempre serán muy variadas desde la rebeldía, hasta el guardar silencio ante distintas situaciones que tal vez no le agraden. Pero para entender la conducta del adolescente es necesario tener en cuenta que se está tomando a la conducta como la manera en la que un individuo se comporta en su manera de vivir y actuar, por lo que este concepto de conducta está muy ligado a lo que es el comportamiento. En este sentido la palabra conducta se refiere a las acciones de los adolescentes en relación con su entorno social y familiar o con los distintos estímulos que se le puedan presentar.

La conducta en el adolescente será tomada por aquellas acciones comportamentales observables o no en él, ya sea de manera externa, hacia la sociedad, y externa refiriéndose a lo físico y cognitivo del sujeto.

Toda conducta en especial la del adolescente cuenta con distintas características que lo hacen distinto de los demás miembros del sistema y de las distintas etapas de desarrollo.

Las conductas en el adolescente se caracterizan por ser relativas, distintas en cada uno de los sujetos, comunes a todos los adolescentes (aunque suene contradictorio,



posteriormente se explicara), normales y necesitan de una guía o acompañamiento.

Las conductas adolescentes son relativas, ya que estas dependen mucho del entorno en el cual el sujeto se encuentre desarrollándose, es decir obedece a las distintas normas, reglas, valores y límites impuestos por una cultura, por ejemplo, para una cultura occidental ciertas conductas serán aceptadas mientras que para una oriental estas pueden ser dignas de algún castigo. En otras palabras una conducta es evaluada y aceptada dependiendo del sistema y la sociedad que se encarguen de juzgarla.

Una conducta es distinta en cada uno de los adolescentes, como se ha mencionado la familia y la sociedad son importantes fuentes de enseñanza, de donde el sujeto tiende a aprender la mayoría de sus costumbres y conductas, es por eso que cada adolescente tendrá diferentes tipos de conducta ya que no se podrán reproducir exactamente las diferentes experiencias que vive cada uno, ni mucho menos la manera en la cual captan en interiorizan dichas experiencias, de tal manera que cada conducta es distinta, tomándola como una respuesta ante diferentes experiencias.



Las conductas son comunes a todos, aunque suene un poco contradictorio a la idea anterior es necesario manifestar que las conductas son comunes a todos, no por lo similares en la manera de responder al estímulo, sino que son comunes en la forma en la que son generalizadas a los diferentes sujetos es decir una conducta no puede ser igual a otra en la manera en la que la percibo o la exteriorizo hacia los otros pero si será común a que dependiendo de la experiencia se puede reaccionar de la misma manera, por ejemplo: dos chicos tienen que presentar un deber, los dos lo hacen, esta conducta está siendo común, pero cada uno de ellos lo realiza de distinta manera y pondrá un toque de su propio estilo en el mismo.

Toda conducta es funcional desde la perspectiva de que en el adolescente, no existen manifestaciones de disfuncionalidad relacional, sino que la disfuncionalidad es otorgada por los distintos enfoques de la cultura, la sociedad y el adulto, con el cual interactúa el adolescente. Cada individuo puede responder a un estímulo o una experiencia tal vez alterándose o no y cada una de ellas funcional, dependiendo de cómo las personas que observen esta conducta sean capaces de asimilarla, es necesario que se tome en cuenta que ninguna conducta es disfuncional, todas



son distintas y cada una de ellas lleva impresa la manera de ser, pensar y actuar de cada uno de los individuos.

Las conductas en la etapa adolescente necesitan de una guía y acompañamiento, tal vez esta sea una de las características más importantes durante el desarrollo de una familia con hijos adolescentes. Durante esta etapa del ciclo vital no solo se debe dar una guía y acompañamiento a los adolescentes, sino también a los padres. Al adolescente debido a que como ya se sabe entra en una etapa de confusión en la que necesita de atención, no para corregirlo sino para acompañarlo en las decisiones que tome, y aún más importante al resto del sistema para que puedan tener en cuenta que el adolescente no es el que se debe adaptar al sistema por sí solo, es necesario que el sistema sea flexible y se reestructure constantemente para que pueda responder a las diferentes demandas que se le irán presentando durante esta etapa.

Si una familia no es capaz de tomar en cuenta estas características y reestructurarse es entonces cuando el adolescente tendrá un riesgo mayor a caer en conductas de riesgo que le afectarán a él y al sistema en el cual se está desarrollando y con el cual se interrelaciona e interactúa.



2.4 Conductas de riesgo en la adolescencia.

Ante los cambios físicos, psicológicos o sociales que el adolescente experimenta, se generan diferentes pensamientos en él, donde el mismo responderá con conductas funcionales o no, que crearán en el sistema un espacio de cambio o reestructuración que permitirá que disminuyan los conflictos y aumente el nivel de funcionalidad, o en caso de conductas disfuncionales creará más dificultades al momento de realizar el cambio, pero normalmente las conductas sean funcionales o no generarán un cambio pero con mayor o menor dificultad.

Durante la etapa adolescente el miembro del sistema puede también realizar conductas llamadas de riesgo. “Riesgo implica la probabilidad que la presencia de una o más características o factores incrementa la aparición de consecuencias adversas para la salud, el proyecto de vida, la supervivencia personal o de otros. El conocimiento del riesgo da una medida de la necesidad de atención y la integralidad de los factores que se toman en cuenta, aumenta la posibilidad de que la intervención sea adecuada. Sin embargo no conduce a la certeza de que el daño se produzca. Se ha constatado, por ejemplo, que el riesgo de tener un accidente es distinto para individuos y grupos de individuos de una



población determinada” (Krauskopf, s/f). Es necesario aclarar que las conductas de riesgo hacen referencia a aquellas que incrementan las consecuencias adversas para la salud y la supervivencia personal y de otros, de manera directa o indirecta. Es decir el adolescente que ejecute este tipo de conductas, no solo atenta contra su equilibrio individual físico y psicológico, sino también con el equilibrio del resto del sistema.

Cuando un adolescente realiza conductas de riesgo pone en riesgo su salud ya que al presentar este comportamiento tiene mayor tendencia a sufrir alguna situación en la que puede sufrir daños desde temporales hasta permanentes para su salud.

Si un adolescente pasa por momentos que generen demasiado conflicto, estos influirán en mayor o menor medida en su proyecto de vida, ya que esté cambiara el mismo o en muchas ocasiones se verá forzado a hacerlo debido a las nuevas circunstancias en las cuales se va a desarrollar.

La conducta de riesgo también influye en la supervivencia del sistema como tal, ya que al generar un cambio en el adolescente y su proyecto de vida, se producen una crisis en



todo el sistema y en su manera de interactuar e interrelacionarse.

Como por ejemplo, un adolescente que usa drogas, está cometiendo una conducta de riesgo, ya que si el debido al uso de las mismas, sufre un accidente que lo deje en silla de ruedas de manera permanente, este se verá forzado a cambiar su proyecto de vida, lo que generará que en la familia se realice un intento de adaptación a la nueva manera de interactuar; y así, esto también afectará al sistema familiar.

El concepto de conducta de riesgo durante la adolescencia se caracteriza por la posibilidad de que las manifestaciones realizadas por ellos conduzcan a situaciones y experiencias que generen daños en el desarrollo individual y familiar, que pueden perturbar el conjunto de sus potencialidades, recursos, bienestar y salud de manera directa, pues como se ha expresado anteriormente un sistema posee ciertas características que explican que una dificultad que se presenta en uno de los miembros afecta al resto del sistema.

En la actualidad existen enfoques para atender a la salud juvenil, en donde se procura reducir los factores de riesgo, que posibilitan toda clase de conducta que genere en el



adolescente y su familia un factor potencial que atente no solo con la homeostasis familiar y la salud e integridad física de cada uno de los miembros, sino que se verá reflejada en conductas de riesgo. Estas pueden clasificarse de dos maneras, las permanentes y las transitorias.

Las conductas de riesgo permanentes, son aquellas que están presentes en el sujeto por un período de tiempo duradero, que generalmente son muy específicas, en cuanto a la respuesta de un estímulo determinado se refiere, genera en el adolescente cierto nivel de dificultades serias, y es en donde se hace necesario que sea asistido por algún profesional o medio para poder superar la crisis.

Las conductas de riesgo transitorias, son más generales, que generalmente se presentan por tensiones normativas, estas conductas no responden a estímulos específicos, sino más bien a aquellos que producen ciertos niveles de stress que pueden ser manejados por la persona, o por el sistema en el cual se encuentra.

Tanto las conductas permanentes como las transitorias no tienen una limitación clara entre sí, ya que una transitoria puede convertirse en permanente y la permanente volverse transitoria dependiendo de cómo el adolescente se encuentre



consigo mismo y con el sistema, y como esté, este siendo apoyado y acompañado.

Cada una de estas posee una importancia fundamental ya que nos brinda algunas pautas para poder analizar el sistema; es decir, cómo vamos a observar la conducta de riesgo presente y cómo entender la dificultad por la que se encuentra atravesando el adolescente.

Además de la ya mencionada clasificación podemos agrupar a las conductas de riesgo dependiendo del impacto que estas produzcan, estas son: físicas y psicológicas.

Las físicas, son aquellas conductas que generan un riesgo directo a la salud física y orgánica del sistema entre ellas están: el consumo de alcohol, sustancias psicotrópicas y estupefacientes; suicidios, violencia física, ETS, accidentes, etc. Es decir todas aquellas que producen un daño directo a la integridad física del adolescente.

Las psicológicas, hacen alusión a aquellas conductas que implican un daño a nivel emocional y mental más grave, que el daño físico que el adolescente pueda recibir; por ejemplo: las delincuenciales, intentos de suicidios, depresiones graves, violencia verbal, embarazos no deseados, fugas y deserción escolar, etc. Es decir aquellas conductas que crean



problemas que trascienden en el adolescente y le crea conflictos mayores en espacios posteriores.

Estos son algunos ejemplos de aquellas conductas más conocidas y comunes. Y como ya se mencionó afectan en distintas dimensiones y pueden ser permanentes o transitorias. Es necesario recordar que este tipo de comportamiento atentan a la integridad de la salud física y psíquica del adolescente y su familia y que si no es atendido por la familia en una primera instancia, se verá exteriorizado en distintas actividades sociales en la etapa del sujeto como adolescente y en su vida adulta.

Durante esta etapa es necesario que el adolescente, con apoyo del sistema logre afrontar las distintas experiencias negativas que pueden acercar al adolescente a cometer conductas de riesgo.

Una conducta disfuncional, y en especial una conducta de riesgo funciona como un síntoma que permite visualizar cuando el sistema está pasando por una etapa de desestructuración, y es necesario conseguir cambiar las diferentes pautas de interacción que está manteniendo el sistema.



Cabe señalar que no siempre una conducta de riesgo se asocia con la desestructuración como cambio, sino que se presenta cuando esta desestructuración ha generado una disfuncionalidad en la familia que está impidiendo que el sujeto, en este caso adolescente no tenga los medios de apoyo adecuados por parte del sistema para lograr superar las distintas crisis, estresores y tensores que se le presentan durante el desarrollo.

Las conductas de riesgo pueden generar nuevas crisis y desestructuraciones, así como de manera inversa la familia puede generar estas conductas, esto se puede comprobar sabiendo, que la familia tiene una característica de circularidad en donde el síntoma puede ser el estímulo generador de crisis y viceversa, por esto es necesario que la familia logre reconocer la influencia que tiene en la conducta funcional o no del adolescente.



CAPITULO 3

Influencia de la familia en el adolescente.

Como sabemos una familia es disfuncional cuando su estructura se ve alterada, es decir cuando esta desestructurada, este tipo de familia tiene un impacto muy grande en la conducta del adolescente, pues como se explicó con anterioridad, el comportamiento de riesgo adolescente está estrechamente relacionado con la sintomatización del sistema familiar.

En la adolescencia el individuo es vulnerable sobre todo por el conflicto que se crea en él, ante el deseo de seguir siendo niño, es decir ante la dependencia y el deseo de protección que aún está en él, y el impulso a convertirse en adulto la independencia y la responsabilidad que conlleva esta etiqueta de adulto. Durante este proceso de valoración se deben integrar la afectividad, la confianza y la seguridad de tal manera que le ayuden al adolescente a ser cada vez más autónomo y que le garantice positivamente la etapa de madurez necesaria para desarrollarse como un adulto. Este proceso debería de concluir en la toma de conciencia por parte del joven, que debe asumir una identidad propia de la



edad adulta y del papel que le espera en la sociedad. Normalmente este sería la forma en la que un adolescente aceptaría su adultez, pero existen factores que muchas veces impiden, frenan o retrasan este proceso, generalmente este se da gracias a la ayuda de la sociedad y específicamente aquí juega un papel fundamental la familia, como ya se expuso anteriormente las familias con adolescentes viven y experimentan vivencias muy enriquecedoras pero que si no son bien asimiladas y adquiridas por el sistema, producirán dificultades en el desarrollo del sistema y en específico del adolescente que se encuentra en esta etapa de transición a su vida adulta.

La familia nuclear es el pilar fundamental sobre el cual se desarrollan los diferentes subsistemas y en este tema el subsistema individual llamado, el adolescente. “Resultados de diversos estudios durante los últimos 20 años muestran que la calidad en la relación padre-adolescente tiene un impacto significativo para el desarrollo o prevención de comportamientos de riesgo” (Newman, 2008), sin una adecuada comunicación, establecimiento de límites, normas, reglas, jerarquías y definición de roles el adolescente se encuentra más frágil a dirigirse hacia conductas de riesgo como la falta de identidad y competencias sociales, un



narcisismo excesivo, la separación temprana de la familia, el consumo de bebidas alcohólicas y estupefacientes, entre otras; que perjudican tanto al adolescente como a la familia en la cual se está desarrollando.

Es por este motivo que se hace imprescindible que la familia cuente con una estructura definida y adecuada a las necesidades y exigencias de la etapa del ciclo de vida familiar por la que están cursando.

3.1 Etapa de expansión y consolidación personal del adolescente.

Durante la adolescencia, como ya se mencionó, el adolescente busca una expansión y consolidación de sí mismo, dicho de otra manera el sujeto se encuentra en la búsqueda de su individualidad, independencia e identidad propia para esto el sistema debe ser lo suficientemente flexible y permitir que se vayan adaptando las nuevas características que el futuro adulto desea conseguir y afianzar.

El adolescente busca ser individual, dejando de lado conductas que eran normales en la niñez, tratando de tomar decisiones por sí mismo y buscando intereses y objetivos nuevos, normalmente el adolescente busca en grupos de pares aquella individualidad, que las familias que no han



logrado sobrellevar adecuadamente la desestructuración, no pueden brindarle, es por eso que él empieza a buscar ser individuo y a independizarse en actitudes, pensamientos y acciones.

En la adolescencia el sujeto busca una identidad propia, durante esta etapa el sujeto se encuentra en medio de cambios físicos, psicológicos y de maduración sexual, por lo que la identidad que él tenía sobre sí mismo hasta ese entonces se verá gravemente cuestionada, por lo que buscara una nueva identidad o una adaptación a la que se le está presentando ahora; por esta razón se hace imprescindible que el sistema acompañe al sujeto en este proceso y que sea lo suficiente flexible al cambio para que se pueda dar de forma estable y equilibrada el proceso de reestructuración, y no se quede estancado en la desestructuración que solamente generará una crisis, que en muchas ocasiones solo llegara a realizar un ajuste y una crisis que si no son bien enfocados por la familia generaran más problemas y crisis además de las existentes y que no brindará el cambio requerido por parte del adolescente y de la familia.



De esta manera una familia desestructurada no podrá ayudarse ni ayudar al adolescente en su búsqueda de independencia e individualidad, y es por estos motivos que en muchas familias de este tipo sus miembros en edad adolescente intentan buscar en otras circunstancias aquellos modelos o mecanismos para poder sentirse como seres independientes, pero en la actualidad esto no se da así ya que la sociedad no es el medio adecuado para que él pueda desarrollarse, sobre todo sin reglas, normas, funciones, jerarquías y límites adecuados en esta etapa el sujeto fácilmente podrá caer en situaciones de riesgo que lo lleven a conductas inusuales en su hasta ahora, manera “normal” de comportarse y conducirse por el medio social con el cual interactúa.

En el transcurso por el que un adolescente busca independizarse e identificarse pasará por varias etapas que no solo lo afectarán a él sino que directamente tendrán un impacto sobre los espacios donde se desarrolla, pero principalmente este generará un proceso de cambio dentro de su familia nuclear que es la que verá y acompañará al sujeto mientras se van dando los cambios y que incluso esta misma es la que en algunas ocasiones tendrá que afrontar diversos conflictos para sostener este proceso.



3.2 Etapas de ajuste, crisis y adaptabilidad en familias con adolescentes.

Como ya se mencionó la familia acompaña y comparte el proceso de cambio en el adolescente, pero este cambio no se da de un día al otro, sino que se da mediante todo un proceso que atraviesa por distintas etapas: la de ajuste, crisis y adaptación.

Durante la adolescencia se presentan para la familia etapas de ajuste, crisis y adaptabilidad, que son las encargadas de generar un cambio, además estas se presentan con ciertas características diferentes que en las familias con hijos pequeños o adultos no se presentan con la importancia que tiene en el sistema durante este periodo del hijo adolescente.

En las familias con hijos adolescentes se pueden notar claramente que las crisis son generadas principalmente porque durante la fase de ajuste la familia no ha logrado responder de manera funcional a las exigencias que presenta el adolescente, y que en muchas ocasiones persisten en mantener un punto de vista único manteniendo el pensamiento familiar como cuando el hijo era un niño y no viéndolo como es ahora, un adolescente. Durante esta fase empiezan a aparecer los requerimientos del adolescente como: su propio espacio personal, un cambio en el rol de los



padres y en el rol personal, dejar de ser niño, un menor grado de cohesión familiar y mayor individualidad, un forma distinta de comunicación a la utilizada hasta la actualidad, un mayor grado de empatía hacia él y una disminución significativa en lo que es el orgullo familiar, refiriéndonos con esto a mantener en el mismo nivel las relaciones afectivas cercanas entre miembros del sistema y adolescente.

Cuando se presentan estos cambios en la familia inmediatamente le llega la etapa de crisis, pues generalmente los padres no saben o se niegan a vivir de la manera en la que el adolescente les está proponiendo, ya que hasta ese entonces los padres eran las figuras jerárquicas y temen a perder la misma, por lo que no encuentran métodos intermedios y funcionales para dejar que el adolescente se desarrolle.

En las familias que se desestructuran y no pueden pasar de este punto se les empieza a presentar síntomas productores de disfuncionalidades, bloqueando el papel de la crisis como generador de cambio, esto debido a que estos sistemas no aceptan o no pueden dar la libertad suficiente al adolescente para que se vaya desarrollando, se mantienen en sus criterios rígidos e inamovibles de lo que ellos quieren o esperan del



adolescente; disminuyendo de esta manera la comunicación existente entre el sistema y él, por lo que el sujeto empieza a sentir que no existe la empatía suficiente para seguir avanzando.

Otro conflicto dentro de la crisis que es importante se refiere al poco orgullo familiar que tiene el adolescente, donde los padres se empeñan por mantener a los hijos en relaciones muy cercanas sin dar espacio a la libertad y la independencia ocupando espacios y tiempos personales del adolescente lo que lleva a que él se aislé y se separe, pero el adolescente aún necesita atención y apoyo solo que en la medida de la que vaya necesitándola y pidiéndola.

Durante este tiempo generalmente los padres deben cambiar un rol fundamental para lograr acompañarlo, pero en familias desestructuradas esto no se da así sino que se imponen los criterios. Con esto el adolescente se cree en la necesidad de buscar otras alternativas para conseguir alcanzar su individualidad e identidad por lo que probablemente asuma conductas de riesgo que si no son afrontadas adecuadamente por las familias llevaran a empeorar la situación que se está viviendo.



Las familias que logran cambiar su estructura no tienen dificultad más que poner en marcha las nuevas normas, reglas, límites y roles. Pero las familias desestructuradas al no poder alcanzar ese punto se vuelven caóticas por lo que no han logrado llegar a la etapa de adaptación, cuando una familia no consigue llegar a esta etapa genera una disfuncionalidad que se verá expresada en un síntoma que en miembros adolescentes puede verse en situaciones de conductas de riesgo como son: las conductas delincuenciales, el consumo de alcohol, sustancias psicotrópicas y estupefacientes; suicidios, depresiones graves, violencia física y verbal, embarazos no deseados, ETS, accidentes, fugas y deserción escolar entre otros. Todas estas conductas sin un adecuado acompañamiento y un sistema que se encuentre estructurado para poder afrontarlas serán aquellas que perjudiquen al adolescente en su experiencia de vida y más aún generarán mayores conflictos en el sistema, por lo que nuevamente se creara una crisis que ira desestructurando aún más el sistema ya carente de estructura.



3.3 Síntomas e indicadores de disfunción en familias con adolescentes.

Cuando una familia no logra afrontar y superar adecuadamente la etapa de crisis se presenta una desestructuración permanente que puede empeorar la situación que el sistema está viviendo con el adolescente.

Según Fishman (1995) los principales problemas con los que se enfrentan la familia durante la etapa de adolescencia del hijo son: la búsqueda de identidad, la competencia social, el narcisismo adolescente y la separación. Estos conflictos se pueden ver luego expresados mediante síntomas. Estos síntomas no son otros que las conductas de riesgo en los adolescentes, que como ya se explicó deben ser afrontadas por la familia con sus recursos para poder llegar a una reestructuración.

En algunos sistemas no se pueden dar esto, por lo que no existirán negociaciones que permitan una funcionalidad del mismo, es por eso que analizaremos algunos síntomas y disfunciones que se pueden presentar.

Los síntomas en familias desestructuradas pueden verse expresados en las conductas de riesgo que se fundamentan en los principales problemas de la adolescencia como son: la búsqueda de identidad, la carencia de competencia social, un



exagerado narcisismo, triangulaciones familiares, consumo de sustancias y conflictos en la sexualidad.

La visión sistémica sobre la identidad en el adolescente no es que solo está el individuo luchando por su identidad, sino que los demás miembros de la familia también están cambiando y es dentro de este contexto familiar donde se realiza la búsqueda de identidad. Dentro de este contexto familiar existen muchas situaciones posibles que pueden provocar una crisis.

La búsqueda de identidad en un adolescente de familias desestructuradas se ve afectado en el sentido de que no puede tener como base a su propia familia, sino que buscara en medios externos a la misma la identidad, generalmente el adolescente busca su propia identidad en el grupo de pares o en la sociedad, pero cuando no existe una estructura adecuada que permita al adolescente formarse de manera funcional, el sujeto buscara esta de una manera exagerada, teniendo una tendencia extremista de la misma, lo que podrá llevar a que el chico sea de características exageradamente sumisas ante todo estímulo o que se demasiado explosivo en cualquiera de ellas, de esta manera se podría explicar las



conductas de suicidio, depresión, delincuencia o el abuso de sustancias en los adolescentes.

La carencia de competencia social en este tipo de familias es otro problema muy visible, ya que si bien es cierto la familia es el principal medio que le “permite aprender y mantener reglas de interacción, adecuadas o inadecuadas, que se generalizan más tarde a las situaciones externas. Sin embargo, también los sistemas sociales que rodean a la familia pueden contribuir a generar o mantener pautas conductuales funcionales o no funcionales” (Ochoa, 1995; 146). Esta competencia social es la encargada de brindar el apoyo necesario a las familias cuando éstas no se encuentran lo suficientemente preparadas para afrontar las dificultades que tiene una familia desestructurada, pero cuando existe una carencia de esta competencia social lleva al adolescente a aferrarse a personas o conductas de riesgo que no son las adecuadas, como: la deserción escolar, embarazos no deseados, ETS.

El adolescente tiene como característica pensar que es el centro de cualquier actividad y de la familia, es por esto que, generalmente, a esta edad el sujeto se vuelve narcisista e intenta generar dentro de la familia un estado en el que él



pueda asumir el control ante las situaciones, por esta razón en las familias desestructuradas se hace mucho más fácil que los adolescentes formen triangulaciones para su conveniencia y sentir que es la persona central que maneja al sistema. Los síntomas en este tipo de problema pueden ser: la violencia física y verbal entre padres- hijo o entre el subsistema parental, el consumo de alcohol, conductas para intentar mantener la atención de los padres, etc.,

Otro problema que puede generar situaciones de disfuncionalidad en las familias con adolescentes son las separaciones, en sistemas desestructurados usualmente es complicado que los adolescentes puedan lograr una separación o individuación funcional, las familias sin una estructura adecuada y flexible optan por mantener al sujeto dentro de sí, pero sin tomar en cuenta las necesidades individuales tiene el hijo, tratándolo como un niño e intentando que él continúe con el estilo de vida que tenía cuando era pequeño, de esta forma el adolescente no puede conseguir su identificación como individuo por lo que no podrá adquirir responsabilidad ni un sentido de libertad que le permita desarrollarse de manera funcional cuando sea adulto, cuando este problema persiste en las familias desestructuradas se pueden visualizar conductas como los



accidentes de tránsito, fugas del hogar y del centro de estudios. Cuando se presentan este tipo de conductas es necesario que la familia pueda reestructurarse para lograr que el sujeto pueda separarse de la familia de una forma funcional.

Estos síntomas en las familias desestructuradas crean también indicadores de disfuncionalidad que pueden mostrar cuando el sistema está en una fase de desestructuración permanente y disfuncional, en estos indicadores se puede encontrar la falta de flexibilidad y adecuamiento en la jerarquía familiar, este indicador en la familia se presenta mucho en familias demasiado rígidas que no han podido adecuarse al cambio que necesitan para lograr afrontar con éxito los cambios que se presentan durante la etapa de la adolescencia.

Otro indicador importante en familias desestructuradas es la comunicación no adecuada entre los miembros, este estilo de comunicación origina en el adolescente un sentido de apatía de y hacia los padres, al creer que ellos no son capaces de comprenderlo y viceversa; este apatía a su vez genera cada vez más apatía por lo tanto se presentarán más



conflictos y de mayor importancia, hasta llegar a que el adolescente llega a las conductas de riesgo.

Tanto los síntomas como los indicadores de disfuncionalidad en las familias desestructuradas surgen como bloqueos o medios de escape a la inexistencia de patrones funcionales de convivencia e interacción entre los miembros. Una familia con disfuncionalidad no permitirá que se creen procesos que la ayuden a superar el conflicto de una manera funcional, por lo que de esta forma el adolescente siempre buscara una conducta que le permita intentar afrontar esta situación; por lo tanto el sistema caerá en un proceso circular en donde la familia no acepta la conducta pero impide una reestructuración que facilite un cambio en la conducta de riesgo del adolescente, por esta razón el sistema tendrá un alto nivel de influencia en la conducta de riesgo del adolescente.

3.4 Influencia de la familia en la conducta del adolescente.

Como ya se ha mencionado, si una familia no logra atravesar por la fase de desestructuración para lograr luego adaptarse a las cambiantes exigencias, que tienen los diferentes miembros del sistema, en la etapa de la



adolescencia, esta tendrá dificultades que podrían aumentar las conductas de riesgo en los adolescentes.

“La existencia de un adolescente perturbado en una familia cumple la misma función que el canario silencioso en una mina, es un indicio de que hay problemas en el sistema” (Fishman, 1995). Los adolescentes que presentan conductas de riesgo o problemáticas en las familias, generalmente se muestran cuando existe una pérdida de autoridad del subsistema parental, debido a los desacuerdos parentales y los conyugales; entendiéndose al primero como los desacuerdos en el momento de poner reglas y educar al adolescente, es decir relación padre-madre con adolescente; y el segundo como los problemas existentes entre padre y madre.

Cuando los padres no cumplen su rol, el adolescente llega a obtener el control del sistema para su conveniencia, por eso necesario que los padres, como tales, recuperen el mismo, no a la fuerza, ni mediante seducciones, es necesario que el sistema parental como tal se reestructure, y que, con ayuda de sus recursos puedan recuperar ese control para mantener una funcionalidad. Para que el sistema regrese a un estado de homeostasis funcional es necesario que los padres



ejerzan un alto, sobre el control del adolescente y esto no puede ser conseguido si el subsistema parental se encuentra en constantes disputas, cuando esto se presenta el adolescente tiene una tendencia mayor a exhibir conductas de riesgo.

En muchas ocasiones los sistemas y en específico el subsistema parental tiene una tendencia a tratar de evitar el conflicto, pues temen que esto sea únicamente negativo y que genere problemas mucho mayores de los ya existentes, de esta forma ellos intentan afrontar silenciar el problema, pero generalmente este queda latente y genera conductas impredecibles en los diferentes miembros.

Las familias desestructuradas, tienden a un pesimismo innato, miran el mundo como un lugar amenazador. Escondido detrás de una aparente cooperación, existe una desconfianza manifiesta en sí misma y en los demás. Dentro de la concepción familiar de que ni el grupo en sí, ni los demás son dignos de confianza, una persona con estas características familiares no tratará de encontrar la ayuda que necesita. Esto puede visualizarse de manera especial en los adolescentes, ya que ellos se encuentran en una búsqueda de su propia identidad y por consiguiente una separación



paulatina de su familia y una inclusión en conductas que no siempre son las adecuadas.

De los 12 a los 18 años es la última etapa de una progresiva independización de la familia y de la estructuración de una personalidad bien definida. Aquí se replantea en distinto nivel el problema de la libertad y de la confianza. “La adolescencia es la etapa de desarrollo que ocurre entre la infancia y la edad adulta, es un periodo crítico. Es un tiempo de cambios profundos y, de manera ocasional, de confusión” (Feldman, 1998). Si la familia no permite que el adolescente se independice y se integre a la sociedad está influenciando de manera directa en la conducta del adolescente, pues este busca un medio secundario con el cual lograr sentirse independiente y conseguir su identidad. Pero para esto es necesario que tanto padres como adolescente logren comunicarse de manera funcional, así enfrentaran los conflictos y mejoraran las relaciones existentes.

La calidad de relaciones familiares es crucial para determinar la competencia y confianza con que el adolescente afronta el período de transición de la infancia a la edad adulta pues la existencia de un elevado conflicto familiar influye de manera directa en el futuro adulto. Existen factores



de familiares como: la estructura, la organización y el funcionamiento; que actúan amplificando los problemas en el comportamiento adolescente.

Es así que la familia estructurada cumple unas funciones que son complementadas por las conductas de los hijos, quienes logran comprender lo que pueden esperar, la diferencia entre quienes poseen los recursos y la jerarquía, las maneras más eficaces de comunicar lo que necesita, las conductas que son recompensadas y por tanto “correctas”, aquellas que son desalentadas “incorrectas”, la manera de enfrentar los conflictos, como hacer negociaciones y hasta con quienes relacionarse; en cambio las familias desestructuradas cumplen funciones que no permiten este desarrollo y que generan conductas de riesgo en los adolescentes.

Así se muestra de manera clara que la familia es una estructura importante en la aparición o desvanecimiento de las conductas de riesgo en adolescentes que en un futuro se cristalizaran en la vida adulta, pero ya que actualmente vivimos en una sociedad que intenta resolver todo de una manera rápida y sencilla, incluso casi de forma mágica, en muchas ocasiones en lugar de resolver los conflictos los



empeoran y ahí se ven problemas sistematizado en el adolescente, sobre todo cuando la familia se encuentra en un proceso de desestructuración y no es capaz de brindar el apoyo necesario a los hijos, para superar la crisis y encontrar nuevamente un estado de homeostasis y poder desenvolverse de manera funcional, para todos los miembros del sistema.

3.5 Como acompañar a familias con hijos adolescentes con conductas de riesgo.

Como afirman algunos terapeutas la intervención más eficaz para tratar problemas en adolescentes es la terapia familiar, debido a que existen múltiples subsistemas que influyen en él, como los pares, la familia en sí. La escuela, los ídolos y la sociedad en general, pero si logramos que el adolescente logre definir adecuadamente aquello que es más importante y aceptado como correcto por la sociedad, logramos que afronte algunas dificultades que se le pueden presentar en el transcurso de su desarrollo individual y grupal.

Ya que una familia desestructurada puede influenciar en la conducta de riesgo de un adolescente, es necesario, tener también algunas pautas de interacción familiares en este tipo de familias, por ello se hace imprescindible especificar



algunas ideas de cómo acompañar a las familias con hijos adolescentes con conductas de riesgo.

Como se ha visto la desestructuración se da en un sistema cuando se presenta una crisis que provoca que las demandas de cada uno de los miembros de los sistemas sobrepasen los recursos que la familia posee.

Las principales dificultades que se generan en las familias con hijos adolescentes se relacionan con el requerimiento de espacio personal; las jerarquías, criterios y opiniones rígidos por parte de padres y adolescente; el nivel de cohesión menor esperado por los padres.

El requerimiento de espacio personal es una dificultad dentro de las familias tanto estructuradas como desestructuradas, pero en las del segundo grupo se debe prestar una atención principal para que las diferentes normas, reglas y límites propuestos por los padres puedan tener un cierto nivel de flexibilidad que le permita al sistema relacionarse de manera funcional, por lo que es necesario que tanto padres como hijos puedan, mediante el diálogo, llegar a acuerdos, que no beneficien a ninguno de los lados, pero que permita que el adolescente realice sus actividades y



se desarrolle de manera funcional y que la familia tenga una estructura con la cual puedan sentirse satisfechos.

Las normas, jerarquías, criterios y opiniones rígidos tanto de los padres como de los hijos, usualmente proporciona los espacios propicios para que el adolescente tienda al comportamiento de riesgo. En estos sistemas la comunicación y la pérdida de jerarquía por parte de los padres están presentes, por lo que es necesario que los mismos reestructuren de forma funcional la jerarquía para que puedan ejercer su rol de padres, guías y acompañantes del adolescente en el proceso de cambios y confusión, para lo cual se necesita que la comunicación este siempre presente en el sistema, creando un ambiente adecuado para que el adolescente evite las tendencias de alejamiento familiar e inclusión en las conductas de riesgo.

Es necesario además evitar que los padres sean derrotados: Mantener el equilibrio de fuerzas es esencial para recuperar la homeostasis familiar, y este concepto clave de que los padres no deben ser derrotado es sumamente importante, ya que son ellos quienes deben continuar ejerciendo su función de control activo, brindando apoyo y permitiéndole al adolescente negociar y sentirse competente.



El nivel de cohesión en las familias es un conflicto que constantemente propicia las conductas de riesgo en al adolescente ya que los padres esperan y exigen demasiado del adolescente, al intentar tratarlo como un niño y no permitir que consiga su autonomía, estos sistemas presionan tanto al individuo para que mantenga conductas que funcionaban en etapas anteriores, pero que en la actual no funcionarían de la mejor manera, para esto es necesario que el sistema logre un adecuado acercamiento a los intereses de cada uno de los miembros y una nueva definición de los roles de cada uno de los miembros del mismo.

Estos conflictos generan conductas de riesgo como huir de la casa, y que se presentan debido al alojamiento de problemas y fracasos familiares. Que generan en los diferentes subsistemas, temores, que muchas de las ocasiones tanto padres como hijos prefieren no superarlos y entonces encuentran un camino alternativo para la resolución del conflicto que se presenta. Tanto adultos como adolescentes tienen temores que necesitan ser abordados y negociados en espacios que permitan al sistema darse cuenta de los problemas existentes que deben ser superados para poder encontrar el estado de homeostasis requerido.



Para que exista un adecuado acompañamiento es necesario trabajar con la familia tomando en cuenta la homeostasis con a que llegan y las diversas demandas que realizan, no se puede pensar solamente que una familia al sobrellevar una crisis y lograr reestructurarse, podrá llevar a cabo el mismo proceso en todas las ocasiones, por esto es imprescindible que la familia este constantemente en un proceso de desestructuración no disfuncional y reestructuración que permita que el sistema interactúe y se relacione entre sí y con el resto de la sociedad.



CONCLUSIONES

La adolescencia es una etapa del desarrollo, en la cual el adolescente cumplirá tareas muy importantes. Para el cumplimiento exitoso de las mismas, necesita la ayuda y acompañamiento de la familia, que a su vez también tiene tareas y funciones que cumplir, estas tareas en los adolescentes van relacionadas al proceso de individuación y autonomía, al logro de su identidad, al desarrollo y asunción de normas, a la programación de su futuro y a la correcta ejecución del proyecto de vida; por parte de los padres a dar autonomía a sus hijos y permitirles cercanía con sus pares, a respetar su individualidad y hacerse respetar, a aceptar en algunos momentos comportamientos infantiles en los hijos, a poner límites y al mismo tiempo a dar presencia y afecto.

La adolescencia requiere que la familia obtenga una serie de experiencias nuevas y conflictivas que creen crisis, instando de ésta una reestructuración en sus relaciones, que proporcionen al adolescente un medio funcional para su desarrollo. Esta reestructuración debe incluir un cambio en las reglas, límites y modelos de autoridad y disciplina; en los estilos de vida familiar; y en el tipo de comunicación.



En adolescentes con conductas de riesgo, antes que intentar solucionar o afrontar las dificultades existentes es necesario que las familias prevengan este tipo de situaciones y conductas en ellos, por lo que se hace necesario que el sistema se anticipe y pueda prepararse para los distintos cambios que deberán realizarse en la estructura familiar.

Para que un adolescente no asuma conductas de riesgo es indispensable que la familia logre marchar de manera funcional, con una estructura eficaz que permita que cada uno de sus miembros puedan aportar y establecer adecuados lazos de relaciones familiares, al mismo tiempo que se desarrollan como individuos dentro de otros sistemas como el colegio, los amigos y los grupos sociales.

Según Satir y sus tipos de comunicación, cada familia tendrá presente en su manera de comunicar por lo menos una de ellas, por lo que esto genera una disfuncionalidad que desestructura a la familia y su manera de relacionarse y de comportarse frente al resto de la sociedad.

Como afirma Fernández en las familias disfuncionales, y por ende en las desestructuradas los síntomas estabilizan y denuncian un conflicto, es decir la familia influye directamente en la conducta de riesgo que manifieste el adolescente.



La familia debe acompañar y guiar al sujeto durante la adolescencia para evitar que surjan conductas perjudiciales tanto para su homeostasis personal como para la del sistema, es necesario que la familia reorganice y se reestructure constantemente para evitar la sintomatización en uno de sus miembros.

Es imprescindible que las familias se vayan adaptando a las distintas etapas que se les presenta ya que de lo contrario un adolescente no podrá tener conductas funcionales, si durante su infancia no las tuvo. Es por esto que las familias desestructuradas influenciarán en las distintas conductas de riesgo que pueda asumir un adolescente.



Desestructuración familiar, influencia en la conducta adolescente



ANEXOS

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

1. TEMA:

DESESTRUCTURACION FAMILIAR Y SU INFLUENCIA EN LAS CONDUCTAS DE RIESGO EN ADOLESCENTES.

2. PROBLEMA.

Atravesamos una época en la cual la sociedad se encuentra marcada por una serie de factores de riesgo que amenazan su normal desarrollo, producto de las actuales problemáticas a nivel político, económico, educativo y familiar.

Es por esto que consideramos que la familia es el primer agente educativo de la sociedad, pues, si esta falla produce un desequilibrio en la interacción de sus miembros y por ende en el comportamiento de cada uno de ellos, lo cual incide en su relación con los demás.

La función principal de la familia es proporcionar y generar en forma ideal compañerismo, amor, satisfacción sexual y seguridad; pero cuando no existe alguno de éstos se produce una inestabilidad familiar (desestructuración), por lo tanto surgen los problemas; es decir, la desestructuración familiar



se da cuando los miembros de éste grupo no cumplen sus roles correspondientes, provocando una serie de incongruencias que afectan su armonía. Esta problemática se ve evidenciada de manera especial en aquellos integrantes que se encuentran en etapas de desarrollo críticas como es el caso de los adolescentes, quienes se encuentran en un proceso de constantes cambios y desafíos ya sean éstos físicos, psicológicos, o sociales.

Por esta razón es importante que el núcleo familiar este bien establecido porque cuando no ocurre esto el adolescente durante este proceso no tendrá pilares firmes donde pueda apoyarse y sobrellevar esta etapa.

La conducta de un adolescente es inestable, por lo que necesita un gran apoyo y orientación por parte su familia, pero cuando esto no existe se generan grandes conflictos dentro de él reflejándose en conductas inadecuadas hacia los demás, que pueden ser visualizados en el colegio, grupo de amigos y sociedad en general.

El tratamiento del problema planteado se lo realizará considerando el aporte de conceptos como la **desestructuración familiar** y sus posibles factores de riesgo en el desarrollo de la conducta de los adolescentes, las



mismas que según las reflexiones teóricas dependen de la estructura familiar en la cual se desarrolla el individuo.

3. JUSTIFICACIÓN.

Esta investigación es pertinente porque nos permitirá explicar la conducta de riesgo en los adolescentes en base a la Teoría Sistémica, la cual considera a la familia como un todo de partes interdependientes que se suman y forman un sistema aun mayor. Por lo tanto los aportes que esta dará en el ámbito académico y social serán muy importantes pues profundizará los conocimientos en lo que se refiere a: la adolescencia y la influencia que tiene una familia desestructurada en la conducta de riesgo de los adolescentes en base a este enfoque.

4. OBJETIVOS.

4.1. Objetivo General.

Sistematizar analíticamente el alcance conceptual y relacional entre desestructuración familiar y las conductas de riesgo en los adolescentes, desde la teoría de los sistemas.

4.2. Objetivos Específicos.



- Documentar los aportes de la teoría sistémica a la conducta del adolescente y la desestructuración familiar.
- Determinar teóricamente el vínculo existente entre la desestructuración familiar y la conducta de riesgo de los adolescentes.
- Describir qué aspectos de la conducta de un adolescente se ven influidos por una familia desestructurada

5. MARCO TEÓRICO.

DESTRUCTURACION FAMILIAR Y SU INFLUENCIA EN LA CONDUCTA DE RIESGO DE LOS ADOLESCENTES.

La familia desestructurada es aquella que no permite que sus miembros se adapten a la sociedad en la cual se desenvuelven como unidades creadoras de sentido; es un sistema que no se logra adaptar a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa, por ende no asegura una continuidad y un crecimiento psicosocial adecuado para sus miembros.

Las familias desestructuradas, tienden a un pesimismo innato, miran el mundo como un lugar amenazador.



Escondido detrás de una aparente cooperación, existe una desconfianza manifiesta en sí misma y en los demás. Dentro de la concepción familiar de que ni el grupo en sí, ni los demás son dignos de confianza, una persona con estas características familiares no tratará de encontrar la ayuda que necesita. Esto puede visualizarse de manera especial en los adolescentes, ya que ellos se encuentran en una búsqueda de su propia identidad y por consiguiente una separación paulatina de su familia.

De los 12 a los 18 años es la última etapa de una progresiva independización de la familia y de la estructuración de una personalidad bien definida. Aquí se replantea en distinto nivel el problema de la libertad y de la confianza. “La adolescencia es la etapa de desarrollo que ocurre entre la infancia y la edad adulta, es un periodo crítico. Es un tiempo de cambios profundos y, de manera ocasional, de confusión” (*Feldman, 1998: 368*).

En la adolescencia el individuo es particularmente vulnerable por el conflicto que se crea en él, ante el deseo de seguir siendo niño (dependencia y protección) y el impulso a convertirse en adulto (independencia y responsabilidad). En el proceso de valoración deben integrarse la afectividad, la



confianza y la seguridad de tal manera que le ayude al adolescente a ser cada vez más autónomo y que le garantice positivamente la etapa de madurez conseguida. El proceso debería de concluir en la toma de conciencia por parte del joven, de la propia identidad adulta y del papel que le espera en la sociedad.

“Resultados de diversos estudios durante los últimos 20 años muestran que la calidad en la relación padre-adolescente tiene un impacto significativo para el desarrollo o prevención de comportamientos de riesgo” (*Newman, 2008: 2*), es por eso que se hace imprescindible una correcta estructura familiar en la etapa adolescente.

Por otro lado, la calidad de relaciones familiares es crucial para determinar la competencia y confianza con que el adolescente afronta el período de transición de la infancia a la edad adulta pues la existencia de un elevado conflicto familiar influye en la aparición de problemas de conducta.

Existen factores de orbita familiar (estructura, organización y funcionamiento) que actúan amplificando los problemas de comportamiento, entre estos factores están los desacuerdos parentales y los conyugales; entendiéndose al primero como los desacuerdos en el momento de poner reglas y educar al



adolescente, es decir relación padre-madre con adolescente; y el segundo como los problemas existentes entre padre y madre.

Es así que las funciones que desempeñan los padres son complementadas por las conductas de los hijos, quienes logran comprender lo que pueden esperar, la diferencia entre quienes poseen los recursos y la fuerza, quienes ejercen la autoridad, las maneras más eficaces de comunicar lo que necesita, las conductas que son recompensadas y por tanto “correctas”, aquellas que son desalentadas “incorrectas”, la manera de enfrentar los conflictos, como hacer negociaciones y hasta con quienes relacionarse.

6. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

¿Cómo se explica y relacionan la influencia de la desestructuración familiar y las conductas de riesgo de los adolescentes desde la teoría sistémica?



7. DISEÑO METODOLÓGICO.

- 7.1. Identificación de material bibliográfico libros, revistas, ponencias y documentos sobre: Desestructuración familiar y Adolescencia
- 7.2. Identificación de material bibliográfico complementario en páginas especializadas de internet.
- 7.3. Selección del material bibliográfico adecuado para el tratamiento del tema de investigación.
- 7.4. Lectura crítica de los materiales seleccionados para la comprensión de: Desestructuración Familiar y Adolescencia
 - 7.4.1. Elaboración de fichas con información textual, de resumen y de opinión
 - 7.4.2. Elaboración de organizadores gráficos: Mapas conceptuales, Mentefactos, Diagramas Causa-Efecto, etc.
 - 7.4.3. Identificación del material bibliográfico trabajado de acuerdo con los objetivos específicos.
- 7.5. Redacción de ensayos analíticos.
 - 7.5.1. Redacción de ensayo de acuerdo al objetivo específico uno: Documentar los aportes de la teoría



sistémica a la conducta del adolescente, la desestructuración familiar..

7.5.2. Redacción de ensayo de acuerdo al objetivo específico dos: Determinar teóricamente el vínculo existente entre la desestructuración familiar y la conducta de riesgo de los adolescentes

7.5.3. Redacción de ensayo de acuerdo al objetivo específico tres: Describir qué aspectos de la conducta de un adolescente se ven influidos por una familia desestructurada.

7.6. Análisis del documento escrito en relación con la pregunta de investigación.

7.7. Redacción de conclusiones y recomendaciones.

7.8. Revisión integral del documento,

8. CRONOGRAMA.

ACTIVIDADES		TIEMPO Meses-Semanas															
		Mes 1				Mes 2				Mes 3							
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	1	1	1				
1	Identificación de material	X															



	bibliográfico sobre: Desestructuración familiar y Adolescencia																		
2	Identificación de material bibliográfico complementario (Internet).	X																	
3	Selección del material bibliográfico.		X	X															
4	Lectura crítica de los materiales seleccionados				X	X													
5	Redacción de ensayos.						X	X	X										
6	Análisis del documento escrito en relación con la pregunta de investigación															X			
7	Redacción de conclusiones y recomendaciones.																	X	
8	Revisión integral del documento.																		X



Bibliografía Textual.

- Feldman, R, (1998), *Psicología* (3^{ra} Edición) México: McGraw Hill.
- Henderson, E. (2006) *La resiliencia en el mundo de hoy*, Barcelona: Gedisa.
- Minuchin S. (1997) *Técnicas de terapia familiar* (5^{ra} Edición) Barcelona: Paidós.
- Morán García E. (2005) *Seminario de Intervención en familias*, Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Navarro J. (2002) *Psicología del niño y adolescente* (2^{da} Edición) Barcelona: Océano.
- Ochoa I. (1995) *Enfoques en Terapia Familiar Sistémica*, Barcelona: Herder.
- Tapia D. Compilador (2004) *Terapia Familiar Sistémica*, Quito: Universidad Politécnica Salesiana.

Bibliografía Virtual.

- Girón S, Rodríguez R, Sánchez D. (2003) *Trastornos de comportamiento de los adolescentes. Observaciones desde una perspectiva sistémica-relacional* Psiquis. Tomado de: http://www.psiquis.com/art/03_24_n01_A01.pdf



- Martínez B, Estévez E, Jiménez T. (s/f) *Influencia del funcionamiento familiar en la conducta disruptiva en adolescentes*: Universidad de Valencia. Tomado de: <http://www.uv.es/lisis/belen/influencia.pdf>
- Newman K, (2008) *Relaciones entre los tipos de padres y comportamientos de riesgo en la salud de adolescentes, una revisión bibliográfica revisada* Rev.Latino-am Enfermagem. Tomado de: http://www.scielo.br/pdf/rlae/v16n1/es_21.pdf

REFERENCIAS

- Feldman, R. (1998), *Psicología* (3^{ra} Edición). México: McGraw Hill.
- Fernández, J. (2006). *En busca de resultados*. (2^{da} Edición). Argentina: Editorial del Universidad del Aconcagua.
- Girón S, Rodríguez R, Sánchez D. (2003) *Trastornos de comportamiento de los adolescentes. Observaciones desde una perspectiva sistémica-relacional* Psiquis. Descargado de: http://www.psiquis.com/art/03_24_n01_A01.pdf el 12 de enero de 2010.



- Gonzáles, C. (s/f). *Teoría estructural familiar*. Descargado de: <http://www.medicinadefamiliares.cl/Trabajos/teoriaestructural.pdf> el 7 de abril de 2010.
- Henderson, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy*, Barcelona: Gedisa.
- Hernández, A. (1997). *Familia Ciclo Vital y Psicoterapia Sistémica Breve*. Bogotá: El Búho.
- Fishman, H. (1995). *Tratamiento de adolescentes con Problemas*. Barcelona: Paidós.
- Martínez B, Estévez E, Jiménez T. (s/f) *Influencia del funcionamiento familiar en la conducta disruptiva en adolescentes*: Universidad de Valencia. Descargado de: <http://www.uv.es/lisis/belen/influencia.pdf> el 3 de marzo de 2010.
- Minuchin, S y Fishman, H. (1997). *Técnicas de Terapia Familiar*. Barcelona: Paidós.
- Morán, E. (2005). *Seminario de Intervención en familias*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Navarro J. (2002). *Psicología del niño y adolescente*. (2^{da} Edición), Barcelona: Océano.
- Newman K, (2008) *Relaciones entre los tipos de padres y comportamientos de riesgo en la salud de*



adolescentes, una revisión bibliográfica revisada

Rev.Latino-am Enfermagem. Descargado de:
http://www.scielo.br/pdf/rlae/v16n1/es_21.pdf el 15 de febrero de 2010

- Terán, P. (Recopiladora), (2010). *Terapia Dirigida a Problemas Específicos*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Ochoa, I (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona: Herder.
- Satir, V. (1978). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México D.F.: Pax-México.
- Tapia, D. (Recopilador), (2004). *Terapia Familiar Sistémica*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Ugarte, R. (s/f) *La familia como factores de riesgo, protección y resiliencia en la prevención del abuso de drogas en adolescentes*. Descargado de:
http://www.venumperu.com/friesgo_cap5_p130_169.pdf
el 16 de abril de 2010.